

EL GUADIANA: EL RÍO QUE NO EXISTE

Greenpeace realizó un Descenso del Guadiana entre el 20 y el 28 de octubre para denunciar y documentar las agresiones que sufre uno de los grandes ríos españoles. Bajo el lema “Dale vida al río”, la organización ecologista ha tratado de acercar el Guadiana a las poblaciones de las riberas por las que pasa y pedir responsabilidades a las Administraciones por el pésimo estado de alguno de los tramos del río.

Hace 20 años que el Guadiana no nace en los Ojos, en la provincia de Ciudad Real. Actualmente los primeros 120 km del río están secos. Esto es consecuencia de las extracciones masivas de aguas del acuífero occidental de la mancha, también denominado acuífero 23, el lugar donde nació el río. La puesta en regadíos de más de 180.000 hectáreas alimentadas por decenas de miles de pozos (la Confederación admite 20.000 pozos ilegales cifra que según otras fuentes ascendería a más de 60.000 pozos) han provocado la desaparición del 60% de los humedales de la zona. El Parque Nacional de las Tablas de Daimiel es uno de los desaparecidos. Actualmente este lugar se mantiene de forma artificial por el bombeo de varios pozos existentes en el entorno del parque (el 20 de octubre la superficie inundada era inferior a 15 hectáreas).

El Ministerio de Medio Ambiente y la Junta de Castilla-La Mancha plantean para solucionar el problema de falta de agua, la construcción de lo que eufemísticamente denominan conducción desde el trasvase Tajo-Segura. Sin embargo, al tratarse de una transferencia entre dos cuencas hidrográficas es un trasvase. La Administración pretende justificar esta nueva obra hidráulica por la necesidad de abastecer de agua a poblaciones como Puerto Lápice y Ciudad Real. La realidad, como ha ocurrido en otros lugares como Murcia y Valencia, es que servirá para alimentar la especulación y abastecer de agua a todos los nuevos complejos urbanísticos con campos de golf planteados para Ciudad Real y otras localidades manchegas.

El tramo extremeño del Guadiana es el más contaminado por los vertidos de aguas residuales urbanas de ciudades como Badajoz, Mérida o Don Benito e industriales de polígonos situados en Almendralejo, Villanueva de la Serena o Medellín. A ello se suma la intensa regulación de los cauces (el Guadiana español cuenta con casi 300 presas, embalses o azudes) que incrementan los problemas de eutrofización y pérdida de calidad del agua. Además, el río en este tramo presenta un elevado porcentaje de especies invasoras, hasta el 41% de los peces son introducidos. En 2005 una plaga de jacinto de agua o “camalote” cubrió 75 km de cauce, entre Medellín y Mérida.

Aguas abajo de Badajoz el río es la frontera natural entre Portugal y España. El tramo luso del río ha venido siendo la depuradora natural del agua procedente de España. Sin embargo, tras el cierre de las compuertas del embalse de Alqueva, en 2002, la situación ha cambiado drásticamente. Alqueva supone imitar la peor

política hidráulica española, donde las infraestructuras no han impedido que exista una falta de garantía en el suministro en periodos de sequía, que España sea el país europeo con mayor índice de desertificación y que gran parte de nuestros ríos estén contaminados.

Alqueva pretende dotar de agua a 110.000 hectáreas que todavía no están en explotación (casi todas fuera del ámbito del Guadiana) y que probablemente nunca vayan a crearse. Están pendientes aún canalizaciones, nueve embalses más, un túnel y un trasvase a la cuenca del Sado para poder llevar agua hasta los inexistentes regadíos. Lo más grave es que la obra se realizó sin un estudio de impacto ambiental integral y con la oposición de la ciudadanía. El Gobierno portugués no ha fijado aún el precio del agua para los agricultores y, sin embargo, ha aprobado la construcción de hoteles, campos de golf y miles de viviendas junto al embalse, que suman más de 19.500 camas. Por su parte, la Junta de Extremadura prepara un plan de ordenación territorial para dotar de 16.000 camas a la parte española.

Aguas abajo de Pomarão, el río vuelve a hacer frontera entre España y Portugal. En este tramo, la Diputación Provincial de Huelva está construyendo una carretera de acceso para un futuro puente internacional en un espacio protegido (LIC) cuyo fin último es lograr recalificar el terreno y construir una macro urbanización (3.000 viviendas, 2 campos de golf, instalaciones deportivas y comerciales y un puerto deportivo). El puente es una alternativa injustificada de conexión viaria transfronteriza entre El Granado (Huelva) y Pomarão (Alentejo), existe un paso entre ambos países ya construido a escasos 500 m, la presa del Chanza. Únicamente requeriría la adaptación técnica de la presa para el paso de vehículos, como ya sucede en cientos de presas españolas. Además se está construyendo sin las licencias que requieren ese tipo de obras.

Desde El Granado hasta Ayamonte se suceden los proyectos especulativos y de destrucción de la costa fluvial del Guadiana basados en el modelo de urbanismo salvaje de la costa. Costa Esury, en Ayamonte, es otro de esos ejemplos.

El Guadiana no sólo no cumple con los objetivos fijados por la Directiva Marco del Agua, sino que los proyectos que pesan sobre él son contrarios a ella. En España tenemos una magnífica Ley de Aguas, pero el problema es que ni el Gobierno, ni las administraciones autonómicas y locales cumplen la ley. Cumplir la ley en el Guadiana y controlar que se cumpla es la única manera de tratar de recuperarlo. La solución no está en los electoralistas trasvases, sino en cerrar los pozos ilegales, obligar a depurar las aguas correctamente, eliminar infraestructuras y crear en el Bajo Guadiana una figura de protección que preserve la desembocadura mejor conservada de los grandes ríos españoles. 

Julio Barea
Responsable de la Campaña de Aguas de Greenpeace